

I JUVENTUD!

Vivimos como en el limbo. Nada de nada sabemos. Y menos de lo propio nuestro: de la suerte que nos aguarda en cada curva obligada de nuestro destino de hombres.

El mundo es un gran volcán en continua ebullición. Una extensa y nutrita cantera en la que nuestros actos guerren en un chispeante entremedio, como fragmentos de piedra al fumar de la dinamita. Si alguna vez resplandecen serena y aclaradora; sobre su vida agitada y enceguecida, la llama de un ideal, se deba al intenso choque, fatal, instintivo, fraticida.

La inteligencia, si existe, no es patrimonio de siglo. ¡Qué ha de ser! Al contrario: en la actualidad más se vale el cuento: muchos caso se hace de los que ella ilumina. Hierro y fuego, fuego y hierro es lo que triunfa. Llamadas de exterminio, golpes de hacha mortífera, alardes de envenenado; esto es lo único, lo sólo que queda vivo para las letras históricas.

Las gentes se dejan nevar, resbalan hacia el abismo en el brete de sus destinos, como bueyes al matadero. Si alguna vez se les ocurre rebelarse a su propia suerte, es para mugir insultos o cornejar a un semejante.

Y aquí es un drama pasional; allá un asalto en la sombra, más allá una masacre, del otro lado, un suicidio... los relojes marcan sus horas entre tristes de agonías y minutos de defunciones. Nadie se escapa del crimen. Nadie se salva de esta fatalidad a la que, hasta los más piadosos y delicados espíritus, van entrando, poén a poco, como devotos a un templo. Un poquito más de tiempo, y la tierra será un cementerio sobre el que, apenas si los fuegos fatuos de nuestra púdrida osamenta quedaran como recuerdo de algo que ya no existe.

Sólo una cosa podrá salvarnos, alzarnos a un porvenir tranquilo y claro, feliz y eterno: la juventud. Esta exelente fuerza, creadora y fresca, soñadora y pura, idealista y viril de los muchachos, será lo único capaz de renovar al mundo, salvarlo del negro abismo a que el fúcor humano lo precipita.

Seamos jóvenes, entonces. Y sea, moso, no en el grado que obedeza

a la capa de los muchos o pocos años que nos envuelven, sino en el sentido espiritual, en obediencia al estado de ánimo en que nos mantengamos a pesar de ellos.

En esta forma, ser joven no cuesta mucho. Necesita nada más que mantenerse puro entre el vicio y febril ante el pesimismo. Aparecerse en la vida degenerada y voraz de los instintos humanos, con lo sólo que el hombre debe tener si quiere sobrevivir: la razón de un ideal. Abanicar con las alas de la independencia moral, los cuerpos sudorosos y llagados: de los esclavos, actualmente entretenidos en el mutuo asesinato. Hacer de nuestra conciencia, única arma de pelear y abrirse paso con ella a través del máusoleo de los esbirros y el puñal de los asesinos. Oponer la paz a la guerra, la vida a la muerte, la esperanza a la desesperación. Reirse, en fin, de los otoños y cantar a las primaveras. Esto es ser joven.

Seamos, compañeros. Entremos con nuestra luz de ideales superiores al más obscuro rincón de las conciencias humanas. Trabajemos por la vida nuestra, la vida humana, sea si no ideal por lo menos fecunda y sana. Seamos revolucionarios.

Purímosgos de los estúpidos rezagados que nos invitan a la quietud suicida, en nombre de la experiencia. Todo lo que nos digan son no más que pretextos de la propia nulidad; o, como dice Oscar Wilde: el error hecho banal.

Frente a ese falso concepto que da a día su generaliza como justificativo del vicio, comprendido en esta frase: "hay que vivir la vida", opongamos este otro: La vida se vive luchando; guerrando por que ella sea feliz y eterna, joven y digna de ser vivida. Que la humanidad aparezca entre todo lo que la rodea, como un grupo de estatuas blancas en medio de un bosque verde. Que de plano a plano de su mundo, vibre como una pasión, cante como una esperanza, armonice como una línea y la nímbre como una gran esperanza aventada al infinito, cual un dron al viajero desconocido, en una encrucijada.

Hermano: joven que al calor de un primer ensueño de mujer supiste de la grandeza del ideal al cual consagraste, tu juventud preñada de esperanza; compañero a quien el entusiasmo de la lucha hizo olvidar la fiel del camino; viejo amigo, cuyas canas hablan de mil hechos felices y de otros tantos encuentros habidos en el camino de la libertad. Salve a todos los que supisteis consagrarse a la anarquía vuestros años, vuestra inteligencia, vuestra fuerza. Los que sois ricos, puse todo lo entregasteis, semillando amor donde no había más que bajeza, esperanza donde no había más que muerte, llor por la anarquía!

men a burgueses y gobernantes, y al crimen van como chacaes sedientos de sangre humana, pretendiendo consolidar en esta forma sanguinaria su posición de verdugos; pero el ariete de las ideas libertarias han abierto brechas en el murallón que rodea a la civilización burguesa, y los hambrientos, los miserables, los oprimidos y todos aquellos que ansian poner término a la explotación y la tiranía vienen también la hora inquietud precursora de los grandes acontecimientos históricos.

El pueblo debe saber que no se halla seguro en ninguna parte porque las fuerzas estatales están siempre en acecho para darle el zarpazo en todo momento y lugar, y que su inquietud o estado de agitación debe epilogar en una eclosión revolucionaria.

Aunque parezca que esta inquietud de abajo tiene alguna similitud con la de arriba, no es así, pues ésta es la inquietud de fuerzas regresivas que se van, que se hunden en el horizonte social; mientras que aquélla es la inquietud de fuerzas progresivas que apuntan en la aurora de la vita.

Es necesaria la revolución niveladora de los deberes y derechos sociales para poner fin a la inquietud de la hora presente, porque sólo cuando haya desaparecido todo vestigio de autoridad vendrán los días de bienestar y tranquilidad que los anarquistas preconizamos.

Francisco Martínez Chabás.

LOS PRESOS de San Nicolás

Por los tribunales de San Nicolás se ha producido, hará cosa de un mes, la sentencia del proceso seguido a los compañeros Silva, Fernández Cabana y otros más, sobre quienes han recaído condenas graves, tanto más monstruosas cuanto que para algunos de los procesados, probablemente inocentes del crimen imputado, lo han sido como venganza a la obra propagandista realizada por ellos en la región. Este es el caso de los compañeros Silva y Cabana y otros más, en cuya contra no ha podido el juez acumular ninguna prueba, pero que han sido condenados mismo a 12 años de reclusión, pese

a los muchos testimonios que probaban la imposibilidad material de ambos de hallarse en el lugar del hecho. La condena recaída sobre estos compañeros es el resultado perseguido por los grandes capitalistas de la zona, quienes procuraron por tal medio librarse de dos propagandistas que contrariaban sus planes de tranquila explotación, al par que escarmatar, en la cabeza de estos, a los que pudieran reemplazarlos en la obra. Y a este empeño de los capitalistas le hizo bien la prensa local, concitando a la opinión pública contra los acusados, no importa si inocentes, y preparando el ambiente para que, contra todas las prescripciones legales y las propias actuaciones judiciales, fuera sancionada la sentencia en la forma monstruosa en que se dictó.

Todavía quedan algunos recursos legales que mover en favor de estos compañeros. Pero no hay que confiar demasiado en ellos, sino más bien en la obra de arrojar luz sobre este proceso y la actuación que en él correspondió a estos camaradas, cuya causa fuera presentada bajo tan malo luz para justificar así su injustificable condena. Tenemos entendido que el Comité Pro Presos se mueve en este sentido, y por nuestra parte estamos dispuestos a secundarlo en lo que sea necesario.

MOSAICO

Lo que nos cuenta el camino

Salve a los que se entregan!

Si en la lucha idealista fuéramos a medir la cosecha que la sociedad burguesa nos ofrecía, nuestro bagaje sería bien miserable, demasiado arrastrado.

La juventud que se entrega, sin más medida que su firmeza idealista, es la que en verdad triunfa, la única que triunfa, porque se eleva sobre lo falso, sobre la de una salto lo inútil, vence en su corazón todo lo malo, porque se ha lanzado al mundo en su más arriesgado, con cuádrupos palos se armó una covacha, se le ocurrió, ahora que al covacho, se le ha dado por apropiarse de lo que el otro rana para si, pren-

derle fuego a sus cuchivaches, vale decir tirar una cerilla sobre los dos cañones destalados que constituyan la su riqueza?

"Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto crimen. Yo haré trizas a las altitudes de los grandes, el derecho a la propiedad de uno sobre muchos, los muertos sobre los vivos. Que voluntad de cada uno sea glorificada y glorificada, pues el hombre es hombre sagrado, y no hay nada más sublime que él..." Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, pues tal orden de cosas hace todos y de cada uno, seres desventurados. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso- ciatismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

No sea llorón amigo

—Qué... déjese de zoneras. —Pero no ve Vd. el descaro de esa gente, no se indigna Vd. ante esos hombres que validos de los privilegios que les hemos conferido, se aumentan en una trasnochada 200 pesos, en su sueldo?

—No me embrome, don ingenio, que le cosquillea el lomito! ¡bah! ¡para qué hizo de él peldano?

—Pero...

—No hay peros, so idiota, críe cveros, erija gobernios, "ejerza sus derechos", labore para los zánganos, desciubre ante los patanes que su "conciencia ciudadana" designó bacedores de leyes, que luego no son más que cibals para engrosar la pitanza... y luego proteste, llorique.

—Verdad, mas hay que reconocer que hay leyes bondadosas, de ayuda a los pobres, de protección a los viejos...

—Calle, mendrugs para eternizar la esclavitud, armas de doble filo. Apártate con sus trinquiuelas, aprendida de los anarquistas, que no contruyen nunca al encumbramiento de la canalla de levita, ¡no te vaya Vd. nunca!

—Culpa nuestra, acaso?

—Ah! comprenda Vd. se quiere encerrarse a nuestros hijos dos años en los cuartellos, tres en los navíos. ¡No los tendrán, los que tal horror proponen!

—Sí, hombre, bien que los tienen; pero las crías de los potestados no son carne de cañón, y de los hijos del pueblo, poco se les importa, sino para sus bastardos intereses. El animal es Vd., que viva al ejército patrio, que canta a la bandera, que se hincha como un pavo, con su trapito argentino, en los

días de fiestas patrias; Vd. que contiene todas esas canalladas del militarismo, que aplaude todas las mentiras de los amos.

—Enséñale a sus retos a ser rebeldes, ahuyéntelos de la escuela del crimen, explíquales como es más digno ser desertor, no tener patria, que desfilar con las insignias del asesino, que recibir los castigos de los verdugos. ¡Que los jóvenes aprendan de los anarquistas, a no cumplir con el servicio militar!

—Otra vez la pena de muerte. Y en un país tan civilizado como el nuestro! ¡Los "malos" gobernantes!

—Deje, hombre, no se arrebate tanto ni finja a tal extremo indignación.

A todas las horas la gente de ley matan sin sanción codificada, a cada paso se tiene en el camino del hombre una horca o le apuntan a sus pechos los fusiles. ¡Para qué la ley? Estercolero en el que se ceba un gusanaje inmundo. El odio de los gobernantes no necesita artículos para ametrallar al pueblo. Y luego, qué inciso prohibutivo detendrá la mano del pueblo, cuando éste ejecute la pena de muerte a que tiene ajusticados a todos los poderosos de la tierra? No se entere, amigo, y si se siente hombre separar cuando la ley se lo prohíba o morir, cuando la ley o la voluntad de los hombres se lo imponga.

La propiedad es sagrada

—Y seguro!, si así lo garantiza la carta magna de los argentinos. Y tan sagrada es, que guay del que se meta en la casa de los que la tienen, sin permiso; un plomo y... viven los derechos inmortales. Tan es la propriedad del que la tiene que puede "hacer uso y abuso" de ella. Todo esto está metido en los códigos, apuntalado en las bayonetas. Y para qué tanto burlante, porque en Punta Lara a un pobre diablo que le ganó al mar uno arenales y con cuatro palos se armó una covacha, se le ocurrió, ahora que al covacho, se le ha dado por apropiarse de lo que el otro rana para si, pren-

derle fuego a sus cuchivaches, vale decir tirar una cerilla sobre los dos cañones destalados que constituyan la su riqueza?

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto crimen. Yo haré trizas a las altitudes de los grandes, el derecho a la propiedad de uno sobre muchos, los muertos sobre los vivos. Que voluntad de cada uno sea glorificada y glorificada, pues el hombre es hombre sagrado, y no hay nada más sublime que él..." Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, pues tal orden de cosas hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

Los pueblos y los hombres

—Cuando a través de las pampas, en los días pesados de faena o en los del invierno trágico; recostados al pie de las montañas donde el hombre se une a las cosas de la naturaleza en lucha de gigantes, por la existencia; sobre los valles, en los que junto a la armonía de las bellezas existentes, la bestia de carga desmenuza el granito, extrae el mármol o lacaya ante el burgués en recreo; en las sombrías urbes, donde las máquinas triturán en terrible y lenta agonía el cuerpo del hombre, donde se alzan las casas de justicia y orden, donde se incuban las más feroces tropelias contra la libertad, desde donde se tienden fierros garfios que han de alzar todo lo bueno y bello de la humana raza, para encastillarlos en rígidas normas de utilitarismo y dominación, donde se alzan los antros del crimen y de perversión, tras cuyas pétreas paredes o rejas inamovibles, montan guardia, todas las horas, hombres malos, de máuser y uniforme;

—Verdad, mas hay que reconocer que hay leyes bondadosas, de ayuda a los pobres, de protección a los viejos...

—Calle, mendrugs para eternizar la esclavitud, armas de doble filo. Apártate con sus trinquiuelas, aprendida de los anarquistas, que no contruyen nunca al encumbramiento de la canalla de levita, ¡no te vaya Vd. nunca!

—Culpa nuestra, acaso?

—Ah! comprenda Vd. se quiere encerrarse a nuestros hijos dos años en los cuartellos, tres en los navíos. ¡No los tendrán, los que tal horror proponen!

—Sí, hombre, bien que los tienen; pero las crías de los potestados no son carne de cañón, y de los hijos del pueblo, poco se les importa, sino para sus bastardos intereses. El animal es Vd., que viva al ejército patrio, que canta a la bandera, que se hincha como un pavo, con su trapito argentino, en los

los mares, el grito del salvaje de brado ante la belleza ignorada de vida, el dulce canto de la madre columbró en la aurora que clara su vientre sano fruto, la voz de los desheredados, el sueno de todos los hombres, la visión, la potencia, el grito de todos los revolucionarios todos los buenos.

Sobre la tierra que la maldad, estupicia y la ignorancia cubrieron sombras, desde el fondo de los pueblos aéreos, terriblemente siniestras, los que saben de la belleza del Arte universal, el talento de los maestros, el ingenio de los profesores, el espíritu de la libertad, el amor a la patria, la esperanza eterna.

El mismo hombre, en todos los pueblos, está conformando, en el dolor el sacrificio, la sociedad de los libres.

J. M. Lunaz

Lanús.

La Revolución

Yo soy el secreto de la juventud perpetua; la eterna creadora de la vida. Donde yo no estoy, la muerte se apodera. Yo soy la esperanza, el sueno de los oprimidos. Yo destruyo lo que existe, pero desde las penas desde donde dejo de crecer, una vida nueva comienza a levantarse. Vengo a vosotros para romper las cadenas que os oprimen; para inyectar una vida nueva en vuestras venas. Todo lo que existe debe perir. Yo destruiré hasta sus cimientos mismos el orden de las cosas en que vivís, pues ese orden es hijo del pecado cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo haré trizas a las altitudes de los grandes, el derecho a la propiedad de uno sobre muchos, los muertos sobre los vivos. Que voluntad de cada uno sea glorificada y glorificada, pues el hombre es hombre sagrado, y no hay nada más sublime que él..." Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

pobres, en su superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que hace que millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al más grande repudio", "antiso-

cietismo", etc., etc. No, tranquilos burgueses: "santos derechos conferidos por la ley, afirmados por el Estado, bendecidos por el papa". "Usó y abusó de la propiedad".

Para los que ahora gritan y amparan luego sus privilegios en todos estos pueblos, este hecho que los indigne debiera ser derechamente aplaudido, respetuosamente ascendido. Si no es más que un obscuro reflejo de todas las atrocidades legales!

—Hecho incalificable", "egoísmo digno de cuya flor es miseria y cuyo fruto es el crimen. Yo destruiré el orden de cosas que divide a la humanidad en naciones hostiles, en si, en fuerte y débiles, en privilegios y desamparados, en ricos y

del salvaje des-
casa ignorante
de la madre
ora que clares
ángel que la
voz de su
sueño de todos
la potencia, el
revolucionario

Anarquía...

salvaje y sublime idea: la buena que
lleva a la verdadera humanidad; te-
niente los malvados e ignorantes, es-
to la voz de su
sueño de todos
la potencia, el
revolucionario

Manifestaciones del pensamiento anarquista

Hay seres tan ineptos para juzgar e interpretar las manifestaciones de la vida y de la naturaleza humanas, que no se extraño pretendan desnaturalizar el significado intrínseco de las ideas que involucran una síntesis de la evolución ascendente y expresan, en su contenido moral y social, no sólo una conquista del espíritu humano, sino una posibilidad de perfección en las relaciones de la vida social de los individuos y de las colectividades.

Así vemos como cualquier imbécil con título universitario o sin él, se erige en domino de los destinos del pueblo y pretende encerrar en el estrecho círculo de sus burlas, elucubraciones, no sólo los impulsos generosos y espontáneos del sentimiento y de la conciencia humanas, sino que, sin la menor noción del ridículo, se atreve a trazar el límite infalible y fatal de las conquistas y de las posibilidades que laten en el corazón y en el espíritu de los pueblos.

He ahí como los curanderos y alquimistas de la farmacopea marxista, teólogos y metafísicos del autoritarismo

traidor, regresivo e idiota, pretenden

torturar, trastoriar y desvirtuar con sus

específicos militaristas, jesuiticos e inquisitoriales, la naturaleza, la vida, los

impulso y los ideales de la humanidad.

Pero frente a todo ese fúrrago de

fórmulas abracadabres: por encima

de toda esa manía codificadora, decre-

tista, autoritaria, "científica" y provi-

dicional; sobre todos esos sistemas úni-

cos infalibles y fatales de los bedujos

de la ciencia y la conciencia, de la vi-

da y de la civilización; por encima de

todos esos bandidos erigidos en cen-

tro de la piratería y el desenfreno que

albergan los pechos de todos aquellos

que se encuentran en un lugar extra-

ño, en donde se habla un idioma para

el que no se habla, un idioma que

no se habla, un idioma que no se

